




Hacia una descripción densa desde la cartografía social Towards a Dense Description from Social Cartography Para uma descrição densa da cartografia social

José Bolaños-Motta 
Universidad de los Llanos, Villavicencio, Colombia
Enith Astaiza-Grande 
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia
Jhon Castellanos-Jiménez 
Universidad de los Llanos, Villavicencio, Colombia

Resumen

Objetivo: Presentar la Cartografía Social como una metodología de investigación, a partir de la cual es posible generar una descripción densa de la realidad. Para tal fin se acude a los conceptos de Clifford Geertz, quien, desde la Etnografía, planteó por primera vez el término descripción densa, entre otros. **Método:** Es un estudio de tipo bibliográfico documental, por el que se analizan múltiples textos relacionados con el tema, en lengua hispana e inglesa. **Discusión y Conclusiones:** Desde la cartografía social, es posible generar un ejercicio de descripción densa, y contribuir así a que esta estrategia de recolección de la información se constituya en una metodología de investigación. Se concluye que es necesario superar la forma como se asume la cartografía social, que la restringe a la delimitación del problema abordado; y de otro lado, asumir dicho ejercicio como una metodología de investigación desde la cual es posible generar una saturación de datos para el proceso de construcción de resultados.

Palabras clave: Cartografía, metodología, investigación, descripción, territorio.

Abstract

Objective: to present Social Cartography as a research methodology, from which it is possible to generate a dense description of reality. To this end, we refer to the concepts of the famous author Clifford Geertz who, from ethnography, first proposed the term dense description, among others. **Method:** it is a study of documentary bibliographical type, when analyzing multiple texts that had relation with the subject of the Social Cartography, in Spanish and English language. **Discussion y Conclusion:** it is stated that, from a rigorous exercise of Social Cartography, it is possible to generate an exercise of dense description, contributing to the fact that this strategy of information collection is constituted as a research methodology. It is therefore concluded that the need to give up the idea of considering the Social Cartography to be related to the problem addressed ; and on the other hand, to assume this exercise as a methodology of investigation from which it is possible to generate a saturation of data for the process of construction of results.

Keywords: cartography, methodology, research, description, territory.

Resumo

Objetivo: apresentar a Cartografia Social como metodologia de pesquisa, a partir da qual é possível gerar uma descrição densa da realidade. Para tanto, nos referimos aos conceitos do famoso autor Clifford Geertz que, pela etnografia, propôs pela primeira vez o termo descrição densa, entre outros. **Método:** trata-se de um estudo do tipo bibliográfico documental, ao analisar múltiplos textos que tiveram relação com o assunto da Cartografia Social, nos idiomas espanhol e inglês. **Discussão e Conclusão:** Conclui-se, portanto, a necessidade de abandonar a ideia de considerar a Cartografia Social relacionada ao problema abordado; e, por outro lado, assumir esse exercício como uma metodologia de investigação a partir da qual é possível gerar uma saturação de dados para o processo de construção de resultados. A título de discussão: afirma-se que, a partir de um rigoroso exercício de cartografia social, é possível gerar um exercício de descrição densa, contribuindo para que essa estratégia de coleta de informações se constitua como metodologia de pesquisa.

Palavras chave: mapeamento, metodologia, pesquisa, descrição, território

Open Access:

ISSN: 0124-2121
E-ISSN: 2665-2420

ARTÍCULO RESULTADO DE
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA
Copyright © 2020
By Educación y Humanismo

Editor:
Patricia Martínez Barrios
Universidad Simón Bolívar

Correspondencia:
José Bolaños
jbolanos@unillanos.edu.co

Recibido: 12-09-2019
Aceptado: 20-11-2019
Enlineadesde: 28-02-2020

DOI:
[10.17081/eduhum.22.
38.3623](https://doi.org/10.17081/eduhum.22.38.3623)

Introducción

*Investigar es ver lo que todos han visto,
y pensar lo que nadie ha pensado.*

Albert Szent-Gyoryi

En el mundo de las ciencias sociales y de la educación ha tomado una singular fuerza el ejercicio de la cartografía social. Incluso, bien podría decirse que hoy, en el quehacer de la investigación, la cartografía social “está de moda”. Este modelo de trabajo investigativo — que inicialmente sería una estrategia de recolección de información— se caracteriza por ser una posibilidad para registrar reflexiones, sentidos, perspectivas, modos de vida, percepciones, costumbres y problemáticas que convocan a un grupo humano a partir de la expresión gráfica del ser dentro de un proceso investigativo. Este modelo de trabajo investigativo ha crecido de forma ininterrumpida en Latinoamérica, y de manera particular en países como Argentina, Brasil y Colombia. Muchos de estos adelantos están direccionados hacia el trabajo con comunidades. Entre ellos se pueden nombrar los de [Diez, Escudero y Vázquez, 2012](#); [Martínez, 2014](#); [Montoya, 2007](#); [Bolaños, 2018](#); [Poggi, 2013](#); [Vélez, Rátiva y Varela, 2012](#); [Agudelo, 2015](#); [Perales, 2010](#); [Zepke, 2009](#); [Barragán, 2016](#); [Cohen, Manion y Morrison, 2007](#); [Tatarkiewickz, 2001](#); [Stromquist, 2006](#), para mencionar sólo unos pocos.

La intención de este escrito es defender la importancia de la cartografía social para la investigación cualitativa, teniendo claro que “nada es social si no es instituido como tal en el mundo de los significados que son comunes y propios a una colectividad de personas” ([Caride, 2005, p. 56](#)). Es usual que al realizar una investigación se encuentren tropiezos por aplicar métodos que no resulten del todo satisfactorios para el propósito investigativo. En este sentido, se tomarán en cuenta posibles problematizaciones, vacíos y resiliencias sobre el método, de modo que se logren transformar en una eficaz metodología de investigación. Por esta razón, y acudiendo un poco a su historia, se hace referencia a la cartografía etnográfica —o *carta etnográfica*— bajo la consideración de tres grupos o tendencias, que [Bromberguer](#) (citado en [Carrera, 2007](#)) expone:

Cartografía minimum sin otra pretensión que la de constatar, ofrecer un instrumento de suma sinóptica. Esta *Cartografía minimum* no plantea problemática ni hipótesis de partida. La lista de cuestiones y temas que trata podría extenderse al infinito. Los comentarios se limitan a la descripción de materiales brutos. *Tendencia Arqueológica*: cuando la Cartografía es usada para delimitar rigurosamente los conjuntos micro o macroculturales (áreas culturales o unidades subculturales). Ejemplo de ello son los mapas donde se pretende delimitar “zonas folklóricas”. *Cartografía problemática...* se trataría de una Cartografía para el análisis que... ha constituido grandes hitos dentro del desarrollo del conocimiento etnológico y etnohistórico de Francia. (p. 76).

Por lo anterior, conviene dejar de lado tanto el determinismo geográfico como las limitaciones que desde la investigación social sirvan utilitaritariamente para pretensiones políticas o económicas, en el entendimiento de que la cartografía ha de “ser también un

excelente medio de estudio de una sociedad local” (Bonte & Izard, 1996, p. 458). La cartografía social, como ejercicio investigativo, se presenta entonces como una experiencia que guarda mucho parecido con la expresión artística, dado que se trata de un interesante despliegue de la expresión plástica; cabe aclarar que para la mayoría de los investigadores cualitativos este ejercicio no tiene en sí mismo una pretensión estética, pues existen posibilidades como la Cartografía Social Artística (Agudelo, 2015; Perales, 2010; Zepke, 2009; Bolaños, 2019), que, como experiencia, implica también una pretensión artística. Así las cosas, la cartografía puede configurarse como una metodología que emerge como *arte figurativo* y que resulta de gran relevancia presentar algunos de los propósitos u orígenes de nuestro tema en cuestión.

La Cartografía, en la perspectiva de las Ciencias Humanas y Sociales nace del diálogo entre Michel Foucault y Giles Deleuze, con génesis en la tradición nietzchiana. El esbozo del método surge desde las ya conocidas perspectivas foucaultianas de la arqueología del conocimiento, genealogía del poder y genealogía de la ética. En este sentido, se mantiene una relación muy próxima al campo de la geografía, empleando términos tales como territorio, campo, latitud, longitud, paisaje, deslocación, etc, siempre en el sentido de la producción colectiva del conocimiento. (Diez y Rocha, 2016, p. 101).

Ya sea en búsqueda de la belleza o de la verdad, la cartografía social aparece como una importante estrategia de recolección de la información. Y en algunos casos toma tal importancia que se podría vislumbrar en ella la posibilidad del nacimiento de un método. Al respecto, la cartografía social ha empezado un proceso de autonomía, desligando sus alcances como “instrumento, herramienta o estrategia” de recolección de la información, hasta convertirse en una metodología desde la cual es posible desarrollar ampliamente una investigación, de principio a fin y con resultados plausibles.

Lo anterior implica desligarla de otras metodologías ya estructuradas y desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales (Sautu, Boniolo y Dalle, 2005; Sautu, 2005a; Corbetta, 2007; Canales, 2006; Neuman, 2014; Álvarez y Jurgenson, 2009), metodologías con una tradición definida desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. A nivel general se suele disponer de la cartografía social como “parte de las herramientas” del investigador, más que como un proceso metodológico que se puede llevar de principio a fin y sobre el cual puede desarrollarse una valiosa interpretación de los fenómenos sociales (Gorostiaga, 2017), no en la pretensión de incluirla en otra metodología, sino de desarrollar una investigación *desde* ella misma. Para muestra de lo anteriormente expuesto, se presentan los siguientes ejemplos: 1. Hacer Etnografía con la aplicación de la cartografía social (Martínez, 2014); 2. Desarrollar un trabajo desde la denominada Investigación-Acción (Elliot, 2000), aplicando en un primer momento la Cartografía, para encontrar el denominado problema de investigación (Pasek, 2008); 3. Aplicar la Cartografía Social, no como un método, sino como una estrategia para desarrollar un estudio comparativo (Liebman & Paulston, 2006).

Por lo antes plantado, con este escrito se pretende ampliar las posibilidades de esta “estrategia” entre los paradigmas vigentes de la Investigación Cualitativa (Sandín, 2003), y

como una contribución a los esfuerzos que vienen realizando varios investigadores en diversas latitudes y disciplinas. Lo anterior puede deberse en parte al hecho de que la cartografía social es un ejercicio investigativo de enfoque multidisciplinar, propio del enfoque cualitativo, que se aplica regularmente al campo del conocimiento de las Ciencias Humanas, Sociales y también del campo de la Educación. De acuerdo con lo expuesto, al conectar la cartografía social con la Etnografía, dicha cartografía se convierte en una descripción densa y cargada de significaciones, colmada de posibilidades para ser aplicadas en la búsqueda de nuevos datos; pues es natural que "si continúan siendo útiles y arrojando nueva luz, se las continúa elaborando y se continúa usándolas" (Geertz, 2003, p. 37).

Es menester entonces que se comprenda la importancia del territorio como parte fundamental de la vida social, pues ello permite visibilizar las percepciones con las cuales se asumen las personas que integran una colectividad. De igual manera resulta determinante considerar lo planteado por García (1976), quien afirma:

Cualquier comunidad por muy tradicional que sea, está en cambio. Ello es debido a la dialéctica misma de la vida social, a la constante necesidad de adaptarse a lo colectivo desde unas condiciones individuales, o dicho de otra manera, a la ineludible condición de realizar, siempre de una manera más o menos inadecuada, un comportamiento ideal, a través de un comportamiento real (p. 340).

En trabajos de diversa orientación cualitativa se observa o se percibe el uso de la cartografía con tres fines principales: La identificación de un problema de investigación, la identificación de la relación territorio-pensamiento en una comunidad (Zusman, 2014), y la evaluación del impacto del proyecto desarrollado con determinada comunidad. De estos tres usos de la cartografía social, el más recurrente es el primero, correspondiente al momento inicial de un proyecto de investigación, como es el caso de la descripción del problema (Pasek, 2008; Sautu, 2005a). El uso pragmático de la cartografía para identificar el problema de investigación es en sí un momento determinante en el proyecto de investigación, en especial, porque la cartografía social suele ser muy asertiva para este propósito; no obstante, se indica la necesidad de ahondar sobre esta actividad, de manera tal que se pueda *hacer profundidad* en la investigación. Es así como existe un grupo de posibilidades no exploradas desde el campo de la cartografía social y a lo largo de toda la investigación; posibilidades que, a nivel metodológico-investigativo, son determinantes dentro del campo de la investigación cualitativa (Sandín, 2003). Por otra parte, el uso de la cartografía resulta ser en muchos aspectos un ejercicio *lúdico y creativo*, que posibilita la emergencia de variadas formas de subjetividad, pues transita con facilidad entre lo individual y colectivo, convirtiendo al investigador en un analista de la expresión gráfica de sus actores de investigación, ejercicio nada fácil que se espera desarrollar a lo largo del presente escrito.

Objetivo

En el texto aquí expuesto, se pretende *presentar* la cartografía social como una metodología más de la Investigación Cualitativa, a través de la cual es posible desarrollar una descripción densa. En el apartado denominado *Desarrollo y discusión* se tomarán dos

ideas fundamentales: la primera es a la vez el tema central de este escrito, la cual tiene por nombre: *Hacia una descripción densa desde la cartografía social*; el segundo apartado se denomina *La saturación de datos de investigación desde la cartografía social*. Formulaciones en las cuales se espera exponer el modo y las posibilidades de ser del mencionado ejercicio junto con su fiabilidad en el campo de la investigación cualitativa.

Método

El modelo de trabajo a través del cual se desarrolló el presente escrito es el análisis bibliográfico documental (Peña y Pirela, 2007; Pinto, 2014). Dicha revisión bibliográfica abordó tres grandes temas fundamentales: La referencia y definición de la descripción densa desarrollada por el antropólogo Clifford Geertz y otros antropólogos de igual valía; la revisión bibliográfica al tema de la cartografía social y su correspondiente desarrollo dentro de las Ciencias Sociales y de la educación; y la revisión de una bibliografía destacada en lo referente a las metodologías de investigación en lengua inglesa e hispana.

Aunque se consultaron bibliografías posteriores al año 2000, autores anteriores a este año —como Berger y Luckmann, Jung y Geertz, entre algunos otros—, fueron incluidos debido a la pertinencia histórica de sus textos, y su correspondiente vigencia en el campo de la investigación social y cualitativa (Neuman, 2014). Para dar fiabilidad al presente escrito, la búsqueda exigió que los libros magnéticos gozaran de cierto reconocimiento en comunidades científicas, y que los artículos se encontraran publicados en revistas científicas indexadas de habla inglesa e hispana.

Más en concreto, el presente artículo emergió de las experiencias en investigaciones pretéritas, donde los autores acudieron a la cartografía social como principal estrategia de recolección de la información. Posteriormente, se determinó la importancia de formular que este modelo de recolección de la información era susceptible de convertirse en un método, lo cual no excluye el uso de otros modelos de recolección de la información para dar lugar a una triangulación de esta. La primera fase de la organización de las bibliografías se realizó a través del *Software* de análisis *Atlas.ti* versión 7 y luego, a partir del enriquecimiento de los argumentos metodológicos sobre los cuales se fundamenta este texto, se desarrolló la correspondiente propuesta.

Hacia una descripción densa desde la cartografía social

Al analizar a muy grandes saltos la historia de la cartografía propiamente dicha —en referencia tácita al oficio de hacer mapas—, encontramos que esta acción se desarrollaba ya desde la antigüedad, época en la que se vislumbraba aquello que hoy en día identificamos como *la Geografía* (Stromquist, 2006; Montoya, 2007). Luego, a finales del siglo XIX, los mapas de los territorios designaron el nacimiento de los nuevos Estados Nacionales Confederados en el mundo occidental (Wallerstein, 2004; Wallerstein, 2007). Décadas

después, hacia el siglo XX nace el término cartografía social (Montoya, 2007) y junto a él, el ejercicio de “cartografiar”; es así como tanto el término como el verbo pasan a vincularse cada vez con más fuerza en las Ciencias Humanas y Sociales (Harley, 2001), con múltiples perspectivas, disciplinas y posibilidades de ser y de hacer.

Entre otras, la cartografía se orienta hacia el manejo de formulaciones conceptuales (Fierro-Santillán, Díaz-Azuara y Tobón, 2019), también a desarrollar trabajos desde las narrativas (Caquard & Cartwright, 2014; González, 2019), así como estudios comparativos (Liebman & Paulston, 2006). Del mismo modo, puede ser apropiada para hacer una crítica a la sociedad (Crampton & Krygier, 2010), para desarrollarse desde los campos de la educación (Piña, 1997; Cohen, Manion y Morrison, 2007; Rodríguez, 2018), la pedagogía (Barragán, 2016), el arte (Zepke, 2009; Tatarkiewickz, 2001), y demás campos de conocimiento con los cuales este encuentro resultó quizás inesperado; no obstante, y para beneficio de la misma cartografía, todos los mencionados estudios se han mostrado como *buenos anfitriones*. Por eso, hoy en día para muchos investigadores resulta claro que la cartografía social posibilita la construcción de mapas de pensamiento (Smith, 1999). Dado su manejo didáctico, “colectivo, horizontal y participativo” (Diez, Escudero y Vázquez, 2012, p. 7) es posible establecer un diálogo entre el investigador y los actores sociales con quienes se trabaja. Sobre la cartografía social se han desarrollado también múltiples aportes provenientes de diversos investigadores y con diverso interés investigativo (De Oliveira, Stein, Pashby & otros, 2016); su implementación constituye un valioso ejercicio a través del cual es posible interpretar los sentidos de territorio propiciados al interior de un colectivo humano. Más en concreto, a través de la construcción de mapas, puedan verse los actores sociales junto con sus pensamientos, consensos, disensos y problemáticas comunes.

Es innegable que cada representación corresponde a una creación o recreación lógica del entorno. En este sentido, la cartografía social constituye un modo de generar sinergia, pues hay un antes, un durante y un después que puede ser registrado para contar algo en el espacio-tiempo, y de este modo podrá lograrse un conocimiento, incluso didáctico, con el cual los individuos propios y ajenos de un lugar y de diferentes edades comprendan una situación o una serie de situaciones pasadas o permanentes, parte de una colectividad cuyo territorio posibilita diversas rutas y modos de ser y de hacer. De este modo, al realizar un mapa desde las múltiples perspectivas de una localidad, el territorio pasa a ser territorialidad, y todos esos procesos transitorios permitirán al investigador comprender d un lugar geográfico con sus respectivas características.

Por lo anterior, se pretende generar una descripción densa (Reynoso, 1995), con su respectivo rigor académico y de manera independiente a los métodos precedentes a la cartografía social. En lo que respecta a los denominados métodos precedentes, se precisa que el término *descripción densa* se originó en la Etnografía, gracias a los valiosos aportes del reconocido antropólogo Clifford Geertz. Se asume entonces por descripción densa aquella meta hermenéutica (Weiss, 2017) en la que se pretende ir más allá de los hechos *tácitos*, buscando, según Velasco y Díaz (2006):

‘desentrañar las estructuras de significación’ ‘muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas [para] captarlas primero y para explicarlas después’ (Geertz, 2003 p. 24) ‘una descripción densa daría cuenta de los detalles, y sobre todo de las intenciones significativas implicadas en la conducta observada’ (p. 43).

Teniendo en cuenta lo anterior, una de las primeras propuestas que se esbozan en el estudio consiste en vincular y orientar el ejercicio *–proceso–* de cartografía desde las preguntas, las cuales marcan el interés del investigador en tal sentido; el ejercicio de cartografía trasciende así el rol meramente instrumental y se ubica como *escenario, como posibilidad, cómo metodología* de investigación, al considerar que muchas cartografías se piensan para que el autor logre plasmar la realidad de *su territorio* (Piccolotto, 2004; Porto, 2001). Por ello, algunas cartografías suelen llevar un *título* en la parte superior [de la hoja de papel o de la cartelera], en el que se observa, entre otros, el nombre de la institución, del poblado, o de la comuna, etc. Esto resulta muy valioso para el planteamiento del problema de investigación. No obstante, la cartografía permite la continuidad en la investigación y por ello es necesario trascender este primer momento, desarrollando nuevas cartografías donde se vinculen, en alguna parte del papel, nuevas preguntas de investigación, y más específicas sobre los problemas del colectivo con el cual desarrollar el proceso investigativo. Al respecto, se recomienda no vincular a la cartografía la pregunta problema de investigación; es preferible desarrollar un grupo de preguntas que se deriven de la gran pregunta problema, para abordar así el problema por partes.

Ahora bien, las preguntas deben posibilitar nuevos ahondamientos sobre el problema y vislumbrar soluciones al respecto; en otras palabras, cuestionamientos que den lugar a nuevos “qués y cómo”. El papel *o el poder* de la actividad indicada es que ofrece la posibilidad de encontrar en cada ejercicio nuevos datos de investigación vinculables sobre el papel, por cuanto el éxito de la cartografía radica en la calidad de las preguntas que el cartógrafo establezca de manera oportuna, dentro del marco del trabajo cartográfico a desarrollar.

Como puede verse, la cartografía social ofrece múltiples posibilidades para el investigador, dado que permite a las personas de determinada localidad, o pertenecientes a un grupo humano, percibir y representar su realidad y, particularmente el territorio, tanto en el presente como en los cambios ocurridos a través del tiempo puesto que, en su ejercicio, puede hallarse información inesperada, objetos, acciones, recursos naturales —en el plano material—, o también imaginarios, perspectivas, sentidos —en el plano del pensamiento—. En tal sentido, Haberger, Mancila y Serrano, (2006) plantean que:

Construir mapas de manera colectiva desemboca en otras prácticas más horizontales, más próximas a lo existente y que inherentemente nos lleva a programas integrales de acción que privilegian formas participativas de trabajar y cooperar en procesos y con actores sociales. En definitiva, detrás de los mapas no hallamos solamente fronteras, símbolos, colores, líneas, realidades inconexas, sino

trayectos, recorridos, movimientos, intercambios y complejos procesos y creatividades que hacen visible un mejor vivir. (P. 4).

Se plantea entonces que, de la misma manera como el etnógrafo observa la realidad e intenta plasmarla en su diario de campo (Wolcott, 2003; Wright y Ceriani, 2008), así el cartógrafo se ve ante la necesidad de analizar grafos, dibujos, señales, signos y arquetipos (Hillman, 2017; Jung, 1970) que la persona investigada ha vinculado a la cartografía. Para lo anterior, es importante que el investigador diferencie con cautela entre aquello que es un dato y lo que resulta irrelevante para la investigación en curso. El (la) cartógrafo(a) es responsable de determinar, por tanto, lo que es insustancial o determinante, de tal forma que se puedan desentrañar las estructuras de significación de las personas en sus contextos. A partir de lo anterior, se pretenderá hallar en la cartografía la razón de ser de los diversos modelos de pensamiento, patrones culturales o conductas de determinado grupo humano (García, 2007). Poblaciones en general que desde diversas disciplinas pueden denominarse de múltiples formas y con diverso propósito, como son: comunidad, (Vasilachis, 2006) comuna (Sánchez y Atehortúa, 2008) vecindad (Collado y Matamoros, 2015) o tribu urbana (Silva, 2002) entre muchas otras —asertivas por demás—, y muy desarrolladas formas de nombramiento de los grupos en las Ciencias Humanas y de la educación. La cartografía puede desentrañar las estructuras de pensamiento que quizás sean complejas de comprender para quien hace parte del contexto, como también las significaciones que resultan complejas para personas que no hacen parte del contexto, por muy paradójico que suene esto último. Además, es claro que el observante es quien no solo habrá de poner en concordancia las partes anteriores, sino que también trata de ver las cosas desde el punto de vista de la comunidad, como lo visualiza Geertz (1994):

Sí hemos de asumir —como en mi opinión debemos hacer— la exigencia de ver las cosas desde el punto de vista del nativo... No obstante, esto no hace más fácil el análisis, ni tampoco disminuye la exigencia de penetración que debe mostrar el investigador de campo. (pp. 74-76).

La labor expuesta resulta tan compleja como aquello que históricamente ha realizado el crítico de obras de arte (plásticas) o del cine. Sobre la labor de la criticidad, Como es sabido, resulta necesario excluir el valor moral sobre lo *bueno-malo estético-no estético* que se genera en la crítica de arte, pues se trata más de una valoración cualitativa del ser, más no una valoración de la cualidad “buena o mala” o “bella-no bella”. El cartógrafo es entonces aquel sujeto que da voz a un pensamiento colectivo, conocido o desconocido para la misma comunidad; con otras palabras, es un constructor de sentido, por cuanto las categorías que han de emerger de la investigación corresponden a un acto, digamos, democrático, de un grupo de datos, que en su mayoría se definen como una realidad unificada.

En consecuencia, el cartógrafo debe comprender que la pretensión de la cartografía no necesariamente consiste en hallar las similitudes y consensos expuestos en los gráficos realizados por los actores de investigación; por el contrario, la ella puede escudriñar en los puntos de discusión o disenso de los diversos núcleos sociales. Este acto implica formular y reformular las diversas preguntas de investigación al interior de las diversas cartografías, de

manera que se logre ahondar en las razones del ser, decir y actuar de los actores de investigación, aspecto que se explicará más adelante con el tema de la *auto-pregunta*. En consecuencia, la pregunta indicará tanto las concordancias como las discordancias de la población, a través de la aplicación de cartografías de forma individual y colectiva. Debe quedar claro que la cartografía social no posee limitaciones en sí misma, por cuanto *el avanzar o no* dentro de un ejercicio investigativo depende más de la creatividad del investigador que del ejercicio mismo como modelo de consecución de la información.

Por otra parte, en el ejercicio de la cartografía social es necesario generar múltiples fases, como ya existen en la metodología denominada Investigación-Acción (Elliott, 2000), por cuanto es tarea del investigador indicar las fases con las cuales contó a lo largo del estudio. Con lo anterior, se reitera que la Cartografía no es un "ejercicio de primer momento", sino un desarrollo constante, dinámico, evolutivo y con múltiples posibilidades. Podría decirse que, con cada ejercicio de cartografía realizado con la comunidad, la comprensión de los espacios se hace más amplia, más clara, más profunda o, en términos del presente escrito, más densa (Geertz, 1989; Geertz, 2003; Del Cairo y Jaramillo, 2008; Nivón y Rosas, 1991). El problema y a la vez la ventaja de la cartografía social está en su capacidad para llevar al papel toda suerte de eclecticismos de palabras e imágenes. De esta manera, lo complejo de los papeles en que se realiza no es la información en sí, sino la multiplicidad de informaciones que el investigador debe atender desde la disciplina que le corresponda. Algo interesante al respecto es el hecho de que, así como el instrumento predilecto del etnógrafo es el diario de campo (Wolcott, 2003; Guber, 2001), el psicoanalista cuenta con la entrevista a profundidad (Robles, 2011) y el investigador cuantitativo con la encuesta (Cabrera, 2010).

Será el cartógrafo entonces quien interpretará los datos a partir de la forma como lo perciben los mismos pobladores, pero cohesionándolos de manera coherente, todo con el objetivo de profundizar sobre las mismas realidades, partiendo de una mirada superficial hasta llegar a una análisis profundo sobre la comprensión de los fenómenos sociales. En esto también existe otra posibilidad determinante para la seriedad del ejercicio investigativo: se trata de preguntar al actor que realizó la cartografía social por el significado de los mismos gráficos, de manera que las palabras usadas por los actores de la investigación para definir sus propios dibujos, sean las que queden plasmadas al respaldo de las cartografías sociales (o en un diario de campo). Ello para no dejar los datos del ejercicio a la deriva de la interpretación del investigador o de otros posibles lectores. Con lo anterior, dibujos, señales o grafos en sí serán analizados a través de su fuente directa y con la ayuda de palabras, con lo que se espera favorecer la interpretación de las imágenes vinculadas en el papel. . En el mejor de los casos, el ejercicio de extracción de las categorías podría hacerse con la ayuda del software *Atlas.ti* (Silva y Carneiro, 2018), Geertz (1994) explica sobre el tema:

Es aquí donde las imágenes se vuelven políticas, o peor aún, donde la inquietud de aquellos para quienes la mente es cosa aparte... una inquietud que se expresa en una serie de formas no del todo concordantes: como un miedo al particularismo, un miedo al subjetivismo, un miedo al idealismo... Por supuesto, cómo realizar

precisamente esto, cómo analizar el uso del símbolo en tanto acción social y escribir por ello una psicología de la calle es un asunto verdaderamente difícil. (P. 180).

La pregunta a vincularse en la cartografía es determinante para el ejercicio investigativo; una posibilidad muy importante al respecto es precisamente el ejercicio de la auto-pregunta. Explicando un poco mejor este asunto, por *auto-pregunta* se hace referencia a una pregunta que el investigador ha diseñado y de la cual se espera que el actor de investigación se la formule a sí mismo. Para dar mayor precisión al respecto, se ofrecen los siguientes ejemplos: ¿Cómo percibo la administración que el mega colegio ha venido desarrollando en los últimos dos años?; ¿Qué imágenes vienen a mi mente cuando escucho las palabras “Plaza de mercado”?; ¿Qué áreas de mi barrio representan peligro para mi integridad y la de mis hijos?; ¿Qué imágenes vienen a mi mente cuando escucho las palabras “inversión extranjera” en mi comunidad indígena? Como puede verse, la auto-pregunta pretende que el actor de investigación se cuestione a sí mismo sobre el significado de las cosas o por el significado que él otorga a las cosas dentro de determinado fenómeno social.

Se trata de un ejercicio reflexivo y autónomo en el cual el actor de investigación puede estar alejado de la persona encargada de la investigación; incluso el actor puede olvidar que está siendo interrogado y que aquello que está haciendo es un ejercicio académico e investigativo, ampliándose así las posibilidades para que logre abstraerse y genere datos desde lo más profundo de sus pensamientos o subjetividades. El problema no está entonces en *el qué* de lo obtenido de la expresión plástica, sino en *el cómo* de la comprensión a desarrollar. Así, aunque diversos investigadores sociales desarrollan la cartografía social de manera colectiva (Diez, Escudero y Vázquez, 2012) y en muchos casos con la ayuda de grandes pliegos de papel, es necesario aclarar que no es esta la única o la mejor forma de aplicarse. Por ello, determinar la manera cómo se va a aplicar la cartografía, es otra problematización para los investigadores.

Posteriormente, los datos que se obtengan del ejercicio de la cartografía social habrán de ser al mismo tiempo una fuente de conocimiento para el investigador —como es de esperarse—, y un acto de auto reconocimiento por parte del actor de investigación. Es así como aquel que se dé a la tarea de investigar, encontrará en la cartografía social una oportunidad para observar en profundidad al ser (investigado), a partir del análisis de sus imágenes, constituidas en la manera como cada sujeto vive, habita y percibe su mundo. Al igual que en otras metodologías de investigación social, lo que se propone en este ejercicio investigativo es en últimas que, a través de él, se puedan conceptualizar o teorizar (Sautu, 2005b) los datos emergidos de las realidades de los actores de investigación, indicándose la presencia de prácticas y epistemes, ambas suscitadas en el ámbito de la interpretación de la cultura (Geertz, 2003).

Dimensionando lo expuesto desde lo epistemológico, puede afirmarse que la cartografía se puede desarrollar tanto a nivel del subjetivismo como del construccionismo (Berger y Luckmann, 1995), ambos enfoques de investigación propios de las investigaciones cualitativas (Sandín, 2003). De otro lado y ya en el campo de lo artístico, el ejercicio

cartográfico es también susceptible de presentarse como una experiencia artística (Aguirre, 2011; Bolaños y Pérez, 2019), dado el simbolismo discursivo (Gardner, 1997) que habita en esta actividad. En este mismo orden de ideas, y desde una orientación más pedagógica, se puede asumir a nivel social —y hasta el momento: no disciplinar—, que el acto de cartografiar puede asumirse también a futuro como un medio pedagógico (Osorio y Rojas, 2011) y una situación de aprendizaje (Van Manen, 2010).

Antes de finalizar este apartado, vale recordar a Gilbert Ryle, el primer autor que habló de la descripción densa. Él argumentaba que la pretensión de identificar las realidades a partir de las meras acciones del ser humano resultaba ser un trabajo demasiado complejo; por ello se necesita estar en presencia de las situaciones a analizar para generar una reflexión fenomenológica sobre el contexto. A partir de lo anterior, y dado que “las complejidades son posibles y prácticamente no tienen fin, por lo menos lógicamente” (Ryle citado por Geertz, 2003, p. 21), en lo que a interpretaciones se refiere, resulta necesario que quien se encarga de analizar las cartografías se haga presente en el momento del ejercicio, pues no se trata solo de la realización y posterior análisis del acto gráfico, sino también de identificar la situación misma en la que el acto expresivo se genera. Y es que la cartografía social no trata del hecho de tomar un papel y realizar un gráfico, sino de la situación en que la misma se genera, así como de las intenciones de indagación y producción de respuestas, usualmente generadas desde los diversos lenguajes pictóricos. El análisis de la cartografía social no es el análisis del dibujo: es el análisis de la situación en la que se generó la expresión gráfica, más el análisis de la expresión gráfica en sí misma; por lo tanto, la conexión entre investigador, sujetos y ambiente de trabajo son fundamentales para la generación de datos realmente significativos.

La saturación de datos de investigación desde la cartografía social

Un aspecto que suele ser determinante en la producción académica es la confiabilidad que esta ofrezca al propio público académico. Y uno de los factores que más indican confiabilidad en la investigación es que se dé la saturación de los datos. Para definir un poco este tema, se entiende por saturación “el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos” (Martínez, 2012, p. 617). Pues bien, lo que se pretende explicar en este apartado es que la cartografía social es susceptible de generar saturación en los datos, dado que en su desarrollo se dan las siguientes posibilidades: La repetencia de las imágenes involucradas en las cartografías realizadas con la población; la repetición constante de una interpretación que determinados actores hacen sobre las imágenes vinculadas en el papel; la repetencia de conceptos que pueden desarrollarse y emerger de las cartografías, en relación con las entrevistas y los diarios de campo. Lo anterior puede facilitar una posible triangulación en las estrategias de recolección de la información.

Como consecuencia de un amplio grupo de auto-preguntas que pueden originarse en el ejercicio de la cartografía social, es posible que, aun cuando no se genere a diversos actores

diversas preguntas, los datos (por el hecho de generarse dentro del mismo contexto) sí se articulen en torno a imágenes similares, dando con ello lugar a un lenguaje visual similar (Ácaso, 2009) y, en consecuencia, a una redundancia de la información. Con posterioridad, y luego de un considerable periodo de trabajo indagativo muy probablemente en equipo, se esperará contar con que dicha multiplicidad de imágenes posea algunos focos de repitencia entre los datos, de manera que se indique el nacimiento de una categoría cuya definición quedará en manos del investigador. Dicha repitencia de datos hará que se empiece a contar con la posibilidad de una saturación en los datos de la investigación, ya que como propone De La Cuesta (2015):

Esta saturación permite la generalización sobre el fenómeno estudiado, esto es, el conocimiento ideográfico y quien investiga deberá diferenciarla de la redundancia de la información. Para que haya saturación debe haber muestreo teórico y en la práctica significa cambiar las preguntas que hace a los informantes (p. 889).

Algunos autores se muestran mucho más interesados en esta cualidad, como hecho determinante en la investigación.

Lo más importante en este proceso es lograr la saturación total o teórica de los datos a través de la relación constante y permanente que se establece con los informantes claves, a tal punto de alcanzar un alto nivel de empatía y que posibilite la veracidad de la información recolectada. Murcia y Jaramillo (2001, p. 38).

Se hablaría entonces de un grupo de imágenes que ayudan a crear estructuras de significación (Geertz, 2003), estructuras sobre las cuales se fundan las prácticas de los grupos humanos y su correspondiente conocimiento local (Geertz, 1994). Todo lo anterior obedece a una visión émica (Harris, 2003) al interior de la investigación, su correspondiente lugar desde la visión de las voces locales, para que finalmente se logre indicar el desarrollo de las respectivas categorías. Así, la repitencia de las imágenes y de las palabras usadas por los actores de investigación en esta labor investigativa indican la presencia de fenómenos que por más que se sigan investigando, arrojarán los mismos resultados, hecho del que se esperaría posibilite la calidad en la investigación realizada a partir del ejercicio de la cartografía social.

Conclusión

Asumir la cartografía social como una metodología más de investigación es hoy en día un reto tanto para los metodólogos como para los epistemólogos (Samaja, 2004) relacionados con la investigación cualitativa en el campo de la investigación en Ciencias Sociales y de la educación. En este sentido, aunque el camino de la cartografía se ha venido trazando desde hace varios años por algunos autores de habla hispana, el presente texto pretende indicar justamente la existencia de una metodología o la base de ella, para lo cual es necesario, a su vez, que las comunidades académicas indiquen un posible "cómo" o "paso a paso" de la misma dentro del proceso cartográfico.

Con la cartografía social puede ocurrir lo mismo que con otros ejercicios investigativos:

al principio se cree mucho en ella y se piensa en este nuevo ejercicio investigativo como en una fórmula mágica que ayudará al investigador a hacer mejor su trabajo. Sobre lo anterior, se espera no haber caído en cierto “pancartografismo”, pues el riesgo de la cartografía social es el mismo riesgo propio de modelos de trabajo a nivel investigativo, el cual refiere a la posibilidad de generar datos irrelevantes o confusos. En tal sentido, cabe decir que el hecho de que una entrevista resulte infructuosa, no quiere decir que la entrevista —como instrumento—, no sea buena; este hecho sólo indica que la entrevista realizada *por el investigador* y en determinada investigación, fue infructuosa. Pasando esto a un plano metodológico, la responsabilidad no está en la metodología, sino en quien la desarrolla. Así, es el cartógrafo quien habrá de distinguir entre los datos *plausibles* y los datos *irrelevantes* (Geertz, 2003), entre los datos que ofrecen una descripción superficial, y los datos que permiten ver la realidad interna de un grupo humano para así generar una descripción densa sobre la realidad.

Existe aún un campo que amerita seguir siendo explorado respecto a las propuestas de Cartografía Social: consiste en desarrollar este modelo de trabajo sistematizando los datos, a la luz de la denominada psicología del dibujo (Izquierdo, 2015), como también, desarrollar un trabajo interpretativo desde la denominada psicología arquetipal (Hillman, 2017) emergida del concepto de los Arquetipos del Inconsciente propuesto por Karl Gustav Jung (Voela, 2018; Jung, 1954; Jung: 1970), arquetipos que se hacen presentes también en la expresión artística de la cartografía social.

Como puede verse, existen muchas posibilidades en torno a la cartografía social; por consiguiente, es necesario llegar con ella hasta el final, evitar reducirla a un instrumento inicial que tiene por objetivo encontrar un problema de investigación, para luego pasar a otros ejercicios investigativos que se asumen como “más efectivos” para el desarrollo de los datos. Respecto a lo anterior, los modelos de presentación de las cartografías varían mucho. Algunos investigadores presentan un papel a cada uno de los actores, otros presentan una gran cartelera en la que la comunidad vincula los datos; en tanto que algunos otros vinculan el mapa de la zona o de la institución, y otros más se ocupan de las subjetividades, más allá de los mapas existentes. Pero, lo que es común a la mayoría de los investigadores es la pregunta generadora de la actividad.

La cartografía se configura, en síntesis, como un mapa de redes y relaciones semióticas que se construye desde la subjetividad a nivel individual y del pensamiento colectivo de las comunidades. A través de ella es posible identificar lo intangible, y con ello toda una serie de intenciones investigativas hacia un reconocimiento de fenómenos sociales y posibilidades de transformación de las realidades sociales de una manera contextualizada, desde la visión de los sujetos y de una descripción densa.

Discusión

A partir de todo lo expresado en el presente escrito, es claro que la propuesta metodológica aquí expuesta es susceptible de aplicarse en la magnitud y versatilidad que

ella posee. En lo que a la historicidad se refiere aunque en la historia de las ciencias, la cartografía perteneció a la rama de la geografía, ello no determinaría que así continúe siendo en los tiempos venideros. De igual manera ocurre con la denominada *descripción densa*, pretensión investigativa que a través del presente texto espera abrirse campo: desde la disciplina de la antropología hacia el campo de la cartografía social. Avanzando sobre el tema —desde una visión ontológica o epistémica—, el término *descripción densa*, tan estimado en el campo de las ciencias sociales, se originó en autores como Ryle y Geertz (2003). Por ello se parte de los escritos de estos dos autores, con el fin de recabar sobre las *descripciones superficiales* de la realidad, haciendo profundidad en los datos mismos o las interpretaciones que sobre ellos se generan. Y es que desde la cartografía social también es posible profundizar en un proceso investigativo, y ello es lo que se ha pretendido expresar a lo largo del presente texto. Al respecto, valdría la pena hacer una revisión a otras metodologías, pues, es posible que en ellas también exista esta posibilidad.

Más en concreto, una de las propuestas a desarrollar a futuro es pensar la cartografía en la clave de la educación artística, lo cual se denomina *cartografía social artística*, categoría que originó múltiples resultados, y acerca de la cual se determinó conveniente estudiar a profundidad este campo, dado que posee sus propias estructuras de significación. En el presente escrito se cree en el valor de la cartografía social como una estrategia de investigación, a través de la cual se puede desarrollar una descripción densa; en consecuencia, la pretensión de esta propuesta es hacer del gráfico, del sujeto, un relato o construir el relato a partir de él.

Existen, por último, reconocidas vertientes en torno a la cartografía social, tales como la cartografía social pedagógica (Barragán, 2016) y la cartografía social artística (Perales, 2010; Bolaños y Pérez, 2019). No obstante, a partir del presente escrito, se cree en esta actividad, no como una estrategia más de recolección de la información, sino desde una visión enfocada a la fundamentación de datos en múltiples ordenes, como el discursivo y el plástico. Triangulaciones, usos de *software* de investigación, y demás modelos de ordenar la información hacen parte de un desarrollo posterior e instrumental, que avanza de la mano con las diversas disciplinas del conocimiento.

Referencias

- Ácaso, M. (2009) *El Lenguaje Visual*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Agudelo, P. (2015). Cartografías artísticas: reflexiones acerca de los juguetes y la memoria. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (45), 143-158 Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/663/1194>
- Aguirre, I. (2011). Retos y oportunidades para la investigación en educación artística en Latinoamérica. *Revista internacional Magisterio*, (1), 22 – 27.
- Álvarez, J. y Jurgenson, G. (2009). *Cómo Hacer Investigación Cualitativa Fundamentos y*

Metodología. México: Paidós.

- Barragán, D. (2016) Cartografía Social Pedagógica: Entre Teoría y Metodología. *Revista Colombiana De Educación*, (70), 247-285. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La Construcción Social de la Realidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- Bolaños, J. (2018). *Procesos de adaptabilidad e identidad, al interior de las prácticas musicales en Villavicencio-Meta*. Cali, Colombia: Entramado
- Bolaños, J. y Pérez, M. (2019). Propuestas para la investigación cualitativa en educación artística. *Educación y Educadores*, 22(1), 51-63. Doi: [10.5294/edu.2019.22.1.3](https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.1.3)
- Bonte, P. & Izard, M. (1996). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Cabrera, D. (2010). En defensa de las encuestas. Buenos Aires: *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 15(2), 191-216.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de Investigación Social*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Caquard, S. & Cartwright, W. (2014). Narrative Cartography: From Mapping Stories to the Narrative of Maps and Mapping. *Cambridgeshire: The Cartographic Journal*, 51(2), 101-106. Doi: [10.1179/0008704114Z.000000000130](https://doi.org/10.1179/0008704114Z.000000000130)
- Caride, J. (2005). *Las fronteras de la pedagogía social. Perspectiva científica e histórica*. Barcelona: Gedisa.
- Carrera, G. (2007). La cartografía etnográfica como herramienta técnica y metodológica en investigaciones antropológicas: el caso de Constantina. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, (9), 72-81.
- Cohen, L. Manion, L. & Morrison, K. (2007). *Research Methods in Education*. London: Routledge Taylor & Francis Group, London and New York.
- Collado, N. y Matamoros, M. (2015). Las casas de vecindad. Orígenes, desarrollo y problemas actuales. *Ciudad de la Habana: Arquitectura y Urbanismo*, XXXVI (3), 104-115.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnicas De Investigación Social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Crampton, J. & Krygier, J. (2010). An Introduction to Critical Cartography. *Georgia: ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 1(1), 11-33.

- De La Cuesta, C. (2015). La calidad de la investigación cualitativa: de evaluarla a lograrla. *Santa Catarina: Texto & Contexto Enfermagem*, 24(3), 83-90.
- De Oliveira, V. Stein, S. Pashby, K. & Nicolson, M. (2016). Social cartographies as performative devices in research on higher education. *Australasia: Higher Education Research y Development*, 35(1), 54-99. Doi: [10.1080/07294360.2015.1125857](https://doi.org/10.1080/07294360.2015.1125857)
- Del Cairo, C. y Jaramillo, J. (2008). Clifford Geertz y el ensamble de un proyecto antropológico crítico. *Tabula Rasa*, (8), 15-41.
- Diez, J., H. y Vázquez, A. (2012) Hacia una geografía comunitaria. Abordajes desde Cartografía Social y sistemas de información geográfica. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. Patagonia: Universitaria de la Patagonia.
- Diez, J. y Rocha, E. (2016). Cartografía Social aplicada a la intervención social en Barrio Dunas, Pelotas. *Revista Geográfica de América Central*, (57), 97-128.
- Elliott, J. (2000). *La Investigación Acción en Educación*. Madrid. Ediciones Morata.
- Fierro-Santillán, C., Díaz-Azuara, S. y Tobón, S. (2019). Estudio del eustrés académico desde el enfoque socioformativo mediante la Cartografía conceptual. *Educación y Humanismo*, 21(37), 8-27. Doi: <https://doi.org/10.17081/eduhum.21.37.3123>
- García, J. (1976). *Antropología del Territorio*. Madrid. Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- García, O. (2007). La cultura humana y su interpretación desde la perspectiva de la cultura organizacional. Barranquilla: *Pensamiento y Gestión*, (22), 10-25.
- Gardner, H. (1997) *Arte, Mente y Cerebro. Una aproximación Cognitiva a la Creatividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona, España: Paidós Studio.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Studio.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- González, O. (2019). La narrativa biográfica como una prometedora experiencia (auto) formativa en el trayecto de formación docente. Manizales: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15(1), 68-90.
- Gorostiaga, J. (2017). Perspectivism and Social Cartography: contributions to comparative education. *Educação y Realidade*, 42(3), 877-898. <https://doi.org/10.1590/2175->

623665366

- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Haberger, S. Mancila, I. y Serrano. (2006). El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas. Recuperado de http://acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF_PTPF_01_0693.pdf
- Harley, J. (2001). *The new nature of maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Harris, M. (2003). *El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. México: Siglo XXI.
- Hillman, J. (2017). *El Pensamiento del Corazón*. Girona. Imaginario Vera Atalanta.
- Izquierdo, L. (2015). *Análisis de los dibujos infantiles*. Soria: Universidad de Valladolid.
- Jung, C. (1954). *Energética y esencia del sueño*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e Inconsciente colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Liebman, M. y Paulston, R. (2006). Social Cartography: a new methodology for comparative studies. *A Journal of Comparative and International Education*, 24(3), 233-245. <https://doi.org/10.1080/0305792940240304>
- Martínez, B. (2014). Cartografías en tránsito: mapas orales y memoria social en El Cajón (Catamarca, Argentina). *Runa*, 35(1), 77-91.
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência y Saúde Coletiva*, 17 (3), 23-30.
- Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, (63), 155-179.
- Murcia, N. y Jaramillo, L. (2001) La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. *Cinta de Moebio* (12), 12-20.
- Neuman, L. (2014). *Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches*. Edinburgh: PEARSON.
- Nivón, E. y Rosas, A. (1991). Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura. *Alteridades*, 1(1), 40-49.

- Osorio, H. y Rojas, E. (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico. DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, (9), 30-47. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3416/341630318005.pdf>
- Pasek, E. (2008). La Construcción del problema de investigación y su discurso. Cabudare. Cabudare. Revista ORBIS, 3(9), 135 – 153.
- Peña, T. y Pirela, J. (2007). *La Complejidad del Análisis Documental*. Buenos Aires: Información, Cultura y Sociedad.
- Perales, V. (2010) Cartografías desde la Perspectiva Artística. Diseñar, Trazar y Navegar la Contemporaneidad. *Arte, Individuo y Sociedad*, 22(2), 83-90.
- Piccolotto, B. (2004). Decifrando mapas: sobre o conceito de “território” e suas vinculações com a cartografia. *Annais do Museu Paulista*, 12(12). 193-234.
- Pinto, M. (2014). *Introducción al análisis documental y sus niveles: el análisis de contenido*. Granada: Anabad.
- Piña, J. (1997). Consideraciones sobre la Etnografía educativa. México: Perfiles Educativos, XIX (78), 1- 22.
- Poggi, Z. (2013). Nueva Cartografía Social. *Cuadernos del CENDES*, 30(83), 135-139.
- Porto, C. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo Veintiuno.
- Reynoso, C. (1995). El Lado Oscuro De La Descripción Densa – Diez Años Después. Recuperado de <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/carlos-reynoso-el-lado-oscuro-de-la-descripcion-densa-version-2007.pdf>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco* 18(52), 39-49.
- Rodríguez, V. (2018). Reflexión sobre las Prácticas Educativas que Realizan los Docentes Universitarios: El Caso de la Facultad de Educación de UNIMINUTO. Bogotá: Formación Universitaria.
- Samaja, J. (2004). Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Buenos Aires: Eudeba.
- Sánchez, L. y Atehortúa, C. (2008). Narraciones sobre la experiencia del éxodo. El caso del desplazamiento forzado en la comuna 13. *Universitas*, (117), 15-39.
- Sandín, M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación: Fundamentos y Tradiciones*.

Barcelona: Mc Graw Hill.

Sautu, R. (2005a). Manual de Metodología. Construcción de marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: Colección Campus Virtual.

Sautu, R. (2005b) Todo es Teoría. Objetivos y Métodos de Investigación. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R., Boniolo, P. y Dalle P. (2005) Manual de metodología. Buenos Aires: CLACSO.

Silva, J. (2002). Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. *Última Década*, (17), 117-130.

Silva, L. y Carneiro, M. (2018). O software Atlas.ti como recurso para a análise de conteúdo: analisando a robótica no Ensino de Ciências em teses brasileiras. Bauru: Ciência y Educação, 24 (3).

Smith, P. (1999). Drawing New Maps: A Radical Cartography of Developmental Disabilities. *Review of Educational Research*. 69(2), 117-144.

Stromquist, N. (2006). Una Cartografía Social del Género en Educación. Sao Paulo. Educação y Sociedade. *Campinas*, 27(95), 361-383.

Tatarkiewickz, W. (2001). Historia de Seis Ideas, Arte Belleza, Forma, Creatividad, Mímesis, Experiencia Estética. Madrid: Tecnos.

Van Manen, M. (2010). *El tacto en la Enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Velasco, H. y Díaz, Á. (2006). *La Lógica de la Investigación Etnográfica. Un Modelo de Trabajo para Etnógrafos de Aula*. Madrid: Editorial Trotto.

Vélez, I. Rátiva, S. y Varela, D. (2012) Cartografía Social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.

Voela, A. (2018, enero). Andrew Samuels in Conversation with Angie Voela. London: Mcmillan Publishers Ltd. Recuperado de <https://www.andrewsamuels.com/wp-content/uploads/SAMUELS-INTERVIEW.pdf>

Wallerstein, I. (2004). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores, S.A. de C.V.

Wallerstein, I. (2007). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas*

decimonónicos. Madrid: Siglo XXI Editores.

Weiss, E. (2017). Hermenéutica Y Descripción Densa Versus Teoría Fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(73), 637-654.

Wolcott, H. (2003). *Mejorar la Escritura de la Investigación Cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Wright, P. & Ceriani, C. (2008). Antropología Simbólica: Pasado y Presente. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (32), 319-348.

Zepke, S. (2009). La cartografía artística de la sensación: tres obras recientes de Rosario López. *Antípoda*, (7), 295-305.

Zusman, P. (2014). La descripción en geografía. Un método, una trama. *Boletín de Estudios Geográficos*, 1(102), 135-159.